



Revista Asia América Latina

ISSN 2524-9347

Grupo de Estudios sobre Asia y América Latina
Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe
Universidad de Buenos Aires



JOSÉ MARTÍ Y LA CUESTIÓN DEL ARCHIPIÉLAGO EN SU PENSAMIENTO¹

Asia
América
Latina

67

JOSÉ MARTÍ AND THE QUESTION OF ARCHIPIELAGO IN HIS THINKING

Koichi Hagimoto

Wellesley College

khagimot@wellesley.edu

RESUMEN: El presente ensayo tiene como objetivo principal reexaminar la literatura de José Martí a través del símbolo del archipiélago. Como una unidad geopolítica formada por una relación en constante cambio entre la tierra y el agua, el archipiélago presenta una epistemología alternativa y un paradigma diferente a la perspectiva continental. Tal como afirma Yolanda Martínez-San Miguel, el enfoque en el archipiélago nos permite proponer nuevos estudios comparativos acerca del desarrollo geopolítico particular del sistema insular frente a los países en el continente. Visto en esta luz, es posible estudiar la escritura martiana en un nuevo contexto en lo que respecta a la relación asimétrica entre lo isleño y lo continental, en general, y entre Cuba y América Latina, más específicamente. Además, la idea del archipiélago también nos permite examinar las obras de Martí en un amplio marco transoceánico e intercolonial, subrayando la conexión aún inexplorada entre el Caribe y el Pacífico, es decir, entre Cuba y las Filipinas.

Palabras clave: José Martí, archipiélago, Cuba, Caribe, Latinoamérica, Filipinas

ABSTRACT: The principal objective of the present essay is to reexamine José Martí's literature through the symbol of the archipelago. As a geopolitical unit formed through a constantly changing relationship between land and water, the archipelago

1. Quisiera agradecerle a Elena Gascón-Vera por sus valiosos comentarios.

presents an alternative epistemology and a different paradigm to the continental perspective. As Yolanda Martínez-San Miguel points out, focusing on the archipelago allows us to propose new studies on geopolitical development comparing the insular system to the countries in the continent. Viewed in this light, it is possible to study Martí's writing in a new context with regard to the asymmetric relationship between the insular and the continental, in general, and between Cuba and Latin America, specifically. Moreover, the idea of archipelago also allows us to examine Martí's oeuvre in a transoceanic and intercolonial framework, underlining the still-unexplored connection between the Caribbean and the Pacific, or to be more precise, between Cuba and the Philippines.

Keywords: José Martí, archipelago, Cuba, Caribbean, Latin America, Philippines

1. Introducción

La isla, la insularidad, siempre evocadora de aislamiento, de lugar periférico, de marginación e incluso de supeditación se rompe con la idea de archipiélago como reproductor de ideas, modos y formas y generador de una cultura común.

FRANÇOISE MOULIN CIVIL

Cuando se celebró la Conferencia Panamericana de Washington en 1889, José Martí se encontraba en un estado de profunda consternación, tal como lo describe en su famoso prólogo a *Versos sencillos* (1891): "Fue aquel invierno de angustia, en que por ignorancia, o por fe fanática, o por miedo, o por cortesía, se reunieron en Washington, bajo el águila temible, los pueblos hispanoamericanos" (*Obras Completas* [O.C.]: vol. 16, p. 61). El "águila temible" que alude al peligro inminente del expansionismo norteamericano, estaba plasmado en la abundante representación de los delegados de los Estados Unidos que exigían mayor influencia económica y política en el hemisferio, simbolizado por un burdo intento de seducción al invitar a los líderes latinoamericanos impresionándoles con un viaje en un suntuoso tren, al que Martí denominó como "el tren palacio" (O.C.: 6, p. 45). Además, la angustia del cubano provenía también de su percepción de la falta de solidaridad y apoyo entre los latinoamericanos con respecto a la causa de la independencia cubana. A los ojos de Martí, los representantes de lo que él llamó "Nuestra América" se mostraban indiferentes a la liberación de su país, tal como escribió en su carta a Miguel Tedín, lamentando "la complicidad de los Estados pequeños y avarientos de nuestra América" (O.C.: 7, p. 397). La

vigorosa defensa de su país y de América Latina frente al poder dominante de los EE.UU. es incuestionable y la fuente principal de todos sus escritos, y la repitió en su discurso sobre José María Heredia en Nueva York, presentado al mismo tiempo que la conferencia y distribuido entre los participantes en Washington:

Por su patria había querido él [Heredia], y por la patria mayor de nuestra América, que las repúblicas libres echaran los brazos al único pueblo de la familia emancipada que besaba aún los pies del dueño enfurecido: ‘¡Vaya, decía, la América libre a rescatar la isla que la naturaleza le puso de pórtico y guarda!’ (O.C.: 5, p. 171).

En efecto, Martí era el portavoz más importante de “Nuestra América” en aquel momento y vio la conferencia de Washington como una oportunidad para unificar a los países del sur contra el “gigante” del norte. No obstante, tal como señala Enrico Mario Santí, los estudios sobre Martí casi nunca han prestado atención a la crítica de la exclusión de Cuba por parte de las repúblicas latinoamericanas (p. 180). Existe una paradoja en el hecho de que Martí defendiera a “Nuestra América”, y al mismo tiempo la criticara llamándola “un continente sordo” (O.C.: 5, p. 182). Por tanto es importante examinar la manera en que su mirada latinoamericana se concibe en relación a su visión cubana y caribeña, y así mismo entender a Martí como un pensador del continente o un pensador del archipiélago.

El presente ensayo tiene como objetivo principal reexaminar la literatura martiana a través del símbolo del archipiélago. Como una unidad geopolítica formada por una relación en constante cambio entre la tierra y el agua, el archipiélago presenta una epistemología alternativa y un paradigma diferente a la perspectiva continental. Tal como afirma Yolanda Martínez-San Miguel, el enfoque en el archipiélago nos permite proponer nuevos estudios comparativos acerca del desarrollo geopolítico particular del sistema insular frente a los países en el continente (Martínez San Miguel, 2014, p. 11). Visto en esta luz, es posible estudiar la escritura martiana en un nuevo contexto en lo que respecta a la relación asimétrica entre lo isleño y lo continental, en general, y entre Cuba y América Latina, más específicamente. Además, la idea del archipiélago también nos permite examinar las obras de Martí en un amplio marco transoceánico e intercolonial, subrayando la conexión aún inexplorada entre el Caribe y el Pacífico, es decir, Cuba y las Filipinas.²

2. En mi libro, *Between Empires: Martí, Rizal, and the Intercolonial Alliance* (2013), analizo los textos de José Martí y José Rizal a fin de explorar el legado del colonialismo finisecular (español y norteamericano) tanto en Cuba como en las Filipinas. Mi principal argumento es que los dos escritores contribuyeron a la

2. Martí y su visión caribeña en *Diarios de campaña*

En términos generales, se entiende un archipiélago como una cadena de islas que comparten ciertos idiomas, historias, culturas o tradiciones en el mismo espacio geográfico. La identidad del archipiélago insular se puede definir en oposición a la del continente terrestre. A diferencia del sistema continental que enfatiza la fijeza de la tierra, el ambiente del archipiélago se caracteriza por la fluidez del mar. En su conocido estudio sobre “la isla que se repite”, Antonio Benítez-Rojo sugiere que el llamado “meta-archipiélago” depende de su relación íntima con el agua circundante: “El Caribe es el reino natural e impredecible de las corrientes marinas, de las ondas, de los pliegues y repliegues, de la fluidez y las sinuosidades” (p. xiv).³ Si consideramos el flujo del estado oceánico, uno de los aspectos fundamentales de la cultura archipiélica es la relación inseparable entre lo interior y lo exterior, la insularidad restringida de la tierra y el espacio ilimitado del mar. Según el escritor y teórico martinico Édouard Glissant (1981),

la Caraïbe pourtant, chaque île est une ouverture. La dialectique Dehors-Dedans rejoint l’assaut Terre-Mer. C’est seulement pour ceux qui sont amarrés au continent Europe que l’insularité constitue prison. L’imaginaire des Antilles nous libère de l’étouffement (p. 249-250).

Una de las maneras en que Martí descubrió esta característica abierta del Caribe es por medio de una marcha militar durante la guerra de independencia en 1895. El ejemplo de su pensamiento de archipiélago se manifiesta en *Diarios de campaña*, escrito en los últimos meses de su vida. A pesar de las exigencias de violencia inminente bajo las cuales Martí escribió sus diarios, la voz narrativa en el texto no es la de un soldado feroz detallando los horrores de la guerra, sino más bien la de un poeta sensible percibiendo un sentido de afecto hacia el paisaje caribeño y sus habitantes. En *Diarios* se representa una cartografía archipiélica: la primera parte se dedica a la República Dominicana y Haití, mientras que la segunda parte ilustra la expedición por el este de Cuba con la última entrada escrita justo antes de la muerte del autor en Dos Ríos. Martí y su tropa constantemente interactúan con las personas de diversas nacionalidades en camino, incluyendo al campesino dominicano que les enseña “la sabiduría del campesino” (O.C.: 19, p.

construcción de lo que llamo “alianza intercolonial,” conectando a los cubanos y los filipinos que compartían la experiencia colonial así como la lucha antiimperialista.

3. Para Benítez-Rojo (1996), el Caribe es un “meta-archipiélago” que posee “la virtud de carecer de límites y de centro” (p. v).

186), el hombre haitiano que se niega a recibir una compensación por su servicio, insistiendo en que no se hable de dinero entre hermanos (O.C.: 19, p. 203), y muchos cubanos que les ofrecen comida y refugio a lo largo del viaje.

Martí continuamente expresa su fascinación por el paisaje caribeño. Los críticos han identificado unas 30 especies de árboles en *Diarios*, las cuales representan 34 tipos y 24 familias botánicas (Ayala, Amaro, y Viera, p. 22). Por ejemplo, la descripción detallada de una escena dominicana está llena de símbolos naturales:

El mango estaba en flor, y el naranjo maduro, y una palma caída, con la mucha raíz de hilo que la pretende aún a la tierra, y el coco, corvo del peso, de penacho áspero, y el ceibo, que en el alto cielo abre los fuertes brazos, y la palma real. El tabaco se sale por una cerca, y un arroyo se asoman caimitos y guanábanos (O.C.: vol. 19, p. 192).

El escritor cubano presta atención especial a las plantas tropicales —el mango, el naranjo, la palma, el coco, el ceibo, el tabaco, el caimito, y el guanábano—, tomando en cuenta la presencia prominente de la naturaleza en la isla Española. Martí deja notas para capturar cada objeto y ser que encuentra, como si tuviera el ojo ávido de geólogo, botánico o antropólogo. De allí que se mencione el *cayuco* (O.C.: 19, p. 190), el cactus tropical, y el *guacaica*, descrito como “pájaro gustoso, que vive de gusanos, y da un caldo que mueve al apetito” (O.C.: 19, p. 193).

El énfasis en la naturaleza se extiende a la segunda parte de *Diarios*, donde Martí hace referencia a la flora y la fauna de su tierra natal. Al llegar a Cuba, el narrador ofrece sus impresiones de las plantas elegantes en el camino, tal como “la altísima loma, de yaya de hoja fina, majagua de Cuba, y cupey, de piña estrellada” (O.C.: 19, p. 216). Más hondo en el bosque, sus ojos observan otros árboles locales, incluyendo la jatía, el ateje, el júcaro, el jubabán, la yamagua, y el caguairán (O.C.: 19, p. 235). Cabe destacar que los nombres de estos árboles tienen sus raíces en el idioma taíno y que son autóctonos del Caribe.⁴ Martí aprende que varias plantas de la selva tienen valores medicinales que pueden ayudar a los heridos o los enfermos, lo cual revela una relación importante entre la naturaleza y la guerra en el contexto del movimiento independentista. En Cuba, tal como en Española, su visión del archipiélago contempla la naturaleza tropical como un hilo particular que

4. Para el estudio de la flora y la fauna de Cuba, ver *Diccionario botánico de nombres vulgares cubanos* (1928) de Juan Tomás Roig y Mesa y *Fauna y flora cubanas* (1989) de Eduardo Saumell.

conecta la región. De esta forma, se imagina una cultura colectiva marcada por el ecosistema común entre las islas.

Al anochecer, la vegetación caribeña revela su magnificencia, a tal punto que el narrador cubano confiesa que no se puede dormir:

La noche bella no deja dormir. Silba el grillo; el lagartijo quiquiquea, su coro le responde: aún se ve, entre la sombra, que el monte es de cupey y de paguá, la palma corta y espinada; vuelan despacio en torno las animitas; entre los nidos estridentes, oigo la música de la selva, compuesta y suave, como de finísimos violines; la música onda, se enlaza y desata, abre el ala y se posa, titila y se eleva, siempre sutil y mínima – es la miríada del son fluido (O.C.: 19, p. 218).

Rodeada por el monte con sus plantas y animales invisibles, la selva se convierte en un salón de concierto donde diversos insectos producen una armonía delicada y casi acuática (“la música onda” y “el son fluido”). Es como si Martí, el poeta-soldado, escuchara la sinfonía natural –“la música de la selva”– para buscar un refugio de la violencia cotidiana del combate. Por tanto encuentra un nuevo sentido de vida en la cultura caribeña, que se define por la fluidez en la naturaleza y la certeza de la muerte. Este momento de meditación nos recuerda una escena anterior en Haití, donde Martí se refiere al símbolo del mar para ilustrar la tradición del vudú: “hoy es día de baile *vaudou*, en el fondo de la mar” (O.C.: 19, p. 205). Tal como señala, hay un “canto del mar” y una música “larga”, “extensa”, y “afinada” que es como “el son unido de una tumultuosa orquesta de campanas de platino” (O.C.: 19, p. 205). Escuchando el hecho resonante del agua, el poeta expresa que su cuerpo se siente envuelto “en ropa de música” (O.C.: 19, p. 205). En ambas situaciones, se insinúa que la música de la naturaleza caribeña nunca es estática, ya que invita movimientos perpetuos a fin de crear “la miríada del son fluido” y “el canto del mar”. La sensibilidad poética de Martí va más allá de la frontera nacional y explica la cultura del archipiélago en términos de representaciones visuales así como de percepciones auditivas.

En cambio, Martí considera que la naturaleza continental de América Latina es más estable y sólida. En su ensayo “Nuestra América”, constata que el pueblo latinoamericano no debe ser “el pueblo de hojas” flotando en el aire sin rumbo (O.C.: 6, p. 15). Luego declara que es necesario crear una unión a nivel continental para poder resistir la amenaza imperialista de los EE.UU., y que los países deberían luchar juntos: “hemos de andar en cuadro apretado, como la plata en las raíces de los Andes” (O.C.: 6, p. 15). Para el autor cubano, el símbolo natural de América Latina se relaciona con el elemento metálico –“la plata”– y la tierra firme –“los raíces de los Andes”–, en oposición a la naturaleza tropical y los símbolos acuáticos del Caribe. Además, la visión

latinoamericana de Martí se enfoca en la imagen del “tronco”: “injértese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas” (O.C.: 6, p. 18). Se hace evidente que Martí critique el acto de copiar los modelos extranjeros, afirmando que lo más importante yace en establecer la fuerza del “tronco” simbólico. Mientras que su perspectiva isleña de antes pone más énfasis en la característica fluida del archipiélago, su mirada continental se define más por el aspecto firme e inmóvil.

3. La solidaridad antillana

Si bien Martí concibe la cultura del archipiélago mediante la naturaleza tropical, hay que reconocer también que su lucha por la independencia cubana estuvo íntimamente ligada al movimiento antillano. Siguiendo la línea de sus contemporáneos puertorriqueños –en particular Ramón Emeterio Betances y Eugenio María de Hostos–, Martí propone la idea de una confederación antillana en numerosas ocasiones.⁵ Según él, la unión política en el Caribe es esencial tanto para poner fin al viejo colonialismo español como para evitar el nuevo expansionismo norteamericano. En un artículo publicado en 1892, Martí afirma que la seguridad de las Antillas depende de “la unión sutil [...] de las islas que han de sostenerse juntas, o juntas han de desaparecer” (O.C.: 4, p. 405). Dice que Cuba, Puerto Rico y la República Dominicana son “las tres hermanas” que “de siglos atrás se vienen cambiando los hijos y enviándose los libertadores” (O.C.: 4, p. 406). El discurso nacionalista de Martí no se puede separar de su visión archipiélica. En otras palabras, la independencia de su país no sólo protegería la región de cualquier dominación extranjera, sino también ayudaría a trazar una identidad colectiva basada en su historia común del colonialismo.

De hecho, aunque Martí estuvo decepcionado por la falta de apoyo entre los delegados latinoamericanos en la Conferencia Panamericana de Washington, recibió constante auxilio del pueblo caribeño para sus campañas políticas. Así escribió en 1892: “este raudal de cariño, en que nos hemos sentido como uno con los dominicanos y haitianos y jamaíquinos, con los cubanos tenaces de Santo Domingo y los industriales de Haití y los inolvidables de Jamaica” (citado en Fernández Retamar, p. 95). Es el afecto fluido y “acuático” del archipiélago –“este raudal de cariño”– el que sustenta su llamada a la acción, en vez de la indiferencia de Latinoamérica, “un continente sordo” (O.C.: 5, p. 182). Gonzalo de Quesada y Miranda en sus notas

5. Otros proponentes de la unión antillana incluyen Gregorio Luperón y José María Cabral de la República Dominicana, y Francisco Vicente Aguilera, Juan Manuel Macías, Antonio Maceo, y Máximo Gómez de Cuba.

también menciona cómo Martí expresaba su aprecio por “la bondad y hospitalidad demostradas por el gobierno y el pueblo jamaicano a los exiliados cubanos” (p. 48). Por tanto cuando se inició la guerra en 1895, los soldados de las islas vecinas, incluyendo Puerto Rico, la República Dominicana, Jamaica, Bahamas, Haití y Martinica, se unieron al Ejército Libertador de Cuba en su batallada contra los españoles (Gaztambide-Géigel, p. 452). El Caribe le ofrece a Martí tanto el consuelo espiritual como la ayuda material para llevar a cabo la guerra necesaria en su país natal. Es decir, las islas caribeñas participan de su política independentista y constituyen elementos esenciales de su proyecto archipiélico.

4. La alianza archipiélica frente a la crítica del continente

Además, cabe mencionar que la importancia del símbolo del archipiélago hace que Martí abrace otro país isleño a la distancia, las Filipinas. El país se compone de más de 7.000 islas y es considerado el hermano de Cuba y Puerto Rico bajo la misma dominación española (y luego estadounidense). Aunque Martí nunca escribió extensamente sobre el país asiático, su ensayo titulado “España en Filipinas” (1895) revela su interés y su conocimiento acerca de la otra colonia en el Pacífico. Su argumento principal es evidente desde el principio: “De dondequiera que España ha estado, sale. [...] De Filipinas, saldrá” (*Escritos desconocidos*, p. 66). Martí claramente demuestra su apoyo por la lucha nacionalista y anticolonial que estaba ocurriendo en las Filipinas:

Bajo curas y gobernadorcillos vive aterrado el filipino naciente, que a derechas no habla aún la lengua de su conquistador, y pasea airado por el mundo, aprendiendo y preparándose, su esperanza y su humillación. Pero quien oye a un filipino culto, oye a un rebelde. No es un pueblo en cenizas: es un pueblo en rescoldo. Allí también hierve la ira criolla, y el gobernante incapaz y corruptor es aborrecido. Allí también se queda sin país España (*Escritos desconocidos*, p. 66).

El proceso del colonialismo español en las islas filipinas es, desde luego, diferente a lo que sucedió en el Caribe y América Latina (John Phelan lo ha llamado una hispanización “indirecta”). El español nunca llegó a ser el idioma dominante no sólo porque la población peninsular se concentró en Manila, sino también porque la agenda imperial se manejó en los idiomas locales, incluyendo la bisaya, el ilocano, el papango, el hiligainón, y lo más importante, el tagalo. Dada la separación física y lingüística entre los españoles y los filipinos, lo que Martí llama “la ira criolla” no es exactamente

acertado, ya que nunca hubo gran número de criollos en el archipiélago. Aun así, es notable su alusión a “un rebelde” y “un pueblo en rescoldo” porque hace hincapié en la naturaleza rebelde e indómita del pueblo filipino. Al igual que los cubanos y los puertorriqueños, Martí parece constatar, los filipinos están luchando contra el imperio español hasta el último momento de su vida, como los restos encendidos de un fuego.

Es importante destacar a la vez que Martí publicó este artículo en *Patria*, cuyos lectores incluían no sólo la comunidad cubana y puertorriqueña en los EE.UU., sino también los cubanos en Cuba, Jamaica y la República Dominicana (Fountain, 2014, p. 170). Si tomamos en cuenta el público amplio, es probable que el autor cubano intentara compartir su sentimiento empático y solidario hacia los filipinos con tanta gente que fuera posible. Con su perspectiva archipiélica que atraviesa la distancia geográfica, Martí yuxtapone el Caribe y el Pacífico por sus luchas anticoloniales contra el mismo enemigo. En este sentido, podemos argumentar que su referencia antedicha a “la unión sutil” en el Caribe se puede extender al Pacífico, al menos en términos metafóricos y emblemáticos.⁶

De allí que el vínculo entre el Caribe y el Pacífico también se manifieste en el comentario de Martí sobre el peligro imperialista de los EE.UU. En su carta a Sarafín Sánchez Bello, escrita en noviembre de 1889, el cubano relata lo siguiente: “Llegó ciertamente para este país, apurado por el proteccionismo, la hora de sacar a plaza su agresión latente, y como ni sobre México ni sobre el Canadá se atreve a poner los ojos, los pone sobre las islas del Pacífico y sobre las Antillas, sobre nosotros” (O.C.: 1, p. 255). Aquí el “nosotros” se puede interpretar tanto el Pacífico como las Antillas, ambos siendo objetos del expansionismo norteamericano. En otras palabras, lo importante es la lucha colectiva de “nuestras islas” en las dos regiones contra la dominación continental de los EE.UU.

No obstante, la alianza archipiélica en el ámbito transoceánico contrasta con la visión crítica de Martí acerca de América Latina. En “Manifiesto de Montecristi”, Martí y Máximo Gómez declaran la guerra de independencia, llamada “la revolución pensadora y magnánima” (O.C.: 4, p. 94). Lo que me llama la atención en el texto es la manera en que el futuro de la isla caribeña se imagina en oposición al pasado del continente. Martí está convencido de que Cuba será diferente de las naciones latinoamericanas –“las repúblicas feudales o teóricas de Hispano-América”–, que han sufrido una serie de “trastornos” (O.C.: 4, p. 94). Según él, dichas repúblicas del continente han

6. Mi libro muestra que hubo comunicaciones directas entre los filipinos y los cubanos a finales del siglo XIX. Ellos se intercambiaron información sobre sus respectivas guerras y compartieron su apoyo espiritual a través de artículos periodísticos y cartas personales (capítulo 4).

cometido graves errores desde su independencia.⁷ Su lista de errores latinoamericanos incluye la adaptación de modelos extranjeros, la mera producción de cultura literaria en las ciudades, el apego a las costumbres feudales de la época colonial, la presencia de los caudillos que compiten en áreas rurales, la condición subdesarrollada de agricultura y ganado, y el abandono de la población indígena (O.C.:4, p. 94-95). Por el contrario, Martí argumenta, Cuba y el Caribe podrán salvarse de estos problemas debido a la habilidad excepcional de su gente (O.C.: 4, p. 94). Tal como señala, “los trastornos americanos [...] no son, de ningún modo los problemas de la sociedad cubana” (O.C.: 4, p. 95). Preocupado por la urgencia de la guerra, la expresión de Martí se puede entender como una estrategia política. Sin embargo, también es posible hallar un significado simbólico en sus palabras. Para él, las naciones ya liberadas del continente no representan un modelo a seguir. Más bien, su definición de la política nacional de Cuba depende de su juicio crítico de Latinoamérica, especialmente en cuanto a los fracasos en el pasado. Se puede argumentar que Martí procura “des-continentalizar” Latinoamérica a fin de vislumbrar el futuro de su propio país. Es decir, el éxito de su proyecto se basa, al menos parcialmente, en la crítica de la historia continental.

5. Conclusiones

¿El énfasis de Martí en la isla y el archipiélago –Cuba, el Caribe, y las Filipinas– disminuye la magnitud de su defensa de América Latina? De ninguna manera. Su pensamiento archipiélico no se puede separar de su conciencia continental, y su interés nacional no está en desacuerdo con su preocupación regional. Para él, la independencia caribeña no es simplemente una meta sino una condición necesaria sobre la cual se puede construir una Latinoamérica unida y un mundo más equilibrado. En su carta a Federico Henríquez y Carvajal, escrita el mismo día que Martí y Gómez firmaron “Manifiesto de Montecristi”, el cubano relata que “Las Antillas libres salvarán la independencia de nuestra América, y el honor ya dudoso y lastimado de la América inglesa, y acaso acelerarán y fijarán el equilibrio del mundo” (O.C.: 4, p. 111). Su preocupación por Nuestra América no es menos importante que su devoción por Cuba y el Caribe. Desde este punto de vista, su crítica de Latinoamérica debe ser entendida principalmente como una advertencia para la élite neocolonial del continente. Pensando en “el equilibrio del mundo”, Martí siempre estuvo al lado de los marginados, los desposeídos

7. Martí hace un argumento similar en “Nuestra América”, donde menciona varios errores latinoamericanos, incluyendo el problema de la imitación extranjera y el tratamiento injusto de los indios.

y los subyugados, ya sea en Cuba, el Caribe, el Pacífico o Latinoamérica. Una de las líneas más famosas de *Versos sencillos* dice: “Yo vengo de todas partes, / Y hacia todas partes voy” (O.C.: 16, p. 63). Como la ola fluida del océano, su voz poética crea un universo en perpetuo cambio, constantemente moviéndose por “todas partes” sin jamás permanecer en un lugar fijo. De la misma manera, Martí, el pensador del archipiélago, recorre a través de un espacio abierto de conciencia transoceánica hasta alinearse con Martí, el pensador del continente.

6. Lista de referencias

- AYALA, K., CASTILLO AMARO, E., y VELÁZQUEZ VIERA, D. (2012). “Especies maderables referidas en el Diario de Campaña de José Martí.” *Agricultura Orgánica*. 18, 1, pp. 22-24.
- BENÍTEZ-ROJO, A. (1996). *La isla que se repite: El Caribe y la perspectiva posmoderna*. 2da ed. Hanover: Ediciones del Norte.
- FERNÁNDEZ RETAMAR, R. (1983). “José Martí, antillano.” En *Del Caribe*. 1, 2, pp. 92-96.
- FOUNTAIN, A. (2014). *José Martí, the United States, and Race*. Gainesville, FL: University Press of Florida.
- GAZTAMBIDE-GÉIGEL, A. (2011). “The Rise and Geopolitics of Antilleanism.” En Laurence, K. O. (ed.). *General History of the Caribbean, Volume IV, The Long Nineteenth Century: Nineteenth Century Transformations*. París y Londres: UNESCO y Macmillan, pp. 430-452.
- GLISSANT, É. (1981). *Le discours antillais*. París: Éditions du Seuil.
- HAGIMOTO, K. (2013). *Between Empires: Martí, Rizal and the Intercolonial Alliance*. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- MARTÍ, J. (1971). *Escritos desconocidos de José Martí: Cuba, Puerto Rico, propaganda revolucionaria, juicios, crítica, Estados Unidos*. Recopilación, prólogo y notas de Carlos Ripoll. Nueva York: Eliseo Torres.
- . (2001). *Obras Completas*. Ed. Jorge González Alonso, José Luis Prado Ramírez, Asela Hernández Lugo, y Alain Crehuet Martínez. CD-ROM. La Habana: Centro de Estudios Martíanos.
- MARTÍNEZ-SAN MIGUEL, Y. (2014). *Coloniality of Diasporas: Rethinking Intra-Colonial Migrations in a Pan-Caribbean Context*. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- MOULIN CIVIL, F. et al. (coords.) (2009). *De la isla al archipiélago en el mundo hispano*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- PHELAN, J. (1967). *The Hispanization of the Philippines: Spanish Aims and Filipino Responses, 1565–1700*. Madison: University of Wisconsin Press.
- QUESADA Y MIRANDA, G. (1974). “Martí en Jamaica.” *Anuario Martíano*. 5, pp. 41-48.

- ROIG Y MESA, J. (1928). *Diccionario botánico de nombres vulgares cubanos*. Habana: Imprenta y Papelería de Rambla.
- SANTÍ, E. (1988). “‘Our America,’ the Gilded Age, and the Crisis of Latinoamericanism.” En Belnap, J. y Fernández R. (eds.). *José Martí’s “Our America”: From National to Hemispheric Cultural Studies*. Durham: Duke University Press, pp. 179-190.
- SAUMELL, E. (1989). *Fauna y flora cubanas*. Miami: Laurenty Publishing.



Grupo de Estudios sobre Asia y América Latina
Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe
Universidad de Buenos Aires